

COLECCIÓN HISPANIOLA, 36
A TRAVÉS DEL ESTRECHO

Cubierta: *La llegada del Correo*, 1928. Mariano Bertuchi

© De los textos, Adolfo Hernández Lafuente

© Del prólogo, Darío Bernal Casasola

© Confluencias, 2022

www.editorialconfluencias.com

Maquetación: Rodrigo Sepúlveda Cebrián

Revisión editorial: María del Mar Domínguez

Impreso en España

ISBN: 978-84-124200-6-7

Depósito legal: AL 3074-2021

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización estricta de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático y la distribución de ejemplares mediante alquiler y préstamos públicos.

ADOLFO
HERNÁNDEZ LAFUENTE

A través del
ESTRECHO

Prólogo
DARÍO BERNAL CASASOLA



CONFLUENCIAS
EDITORIAL

ÍNDICE

Prólogo	15
Introducción	25

PRIMERA PARTE

La travesía: el paso de un continente al otro

I.	Los inmigrantes y la «bonne vie»	37
II.	En los albores	59
III.	Neandertales	63
IV.	Navegando entre dilemas	77
V.	Depósito de leyendas	109
VI.	Moros en la costa	121
VII.	¿Cómo llegaron a la península ibérica los árabes y el islam?	133
VIII.	Después de la guerra de Sucesión	167
IX.	Festejos para cruzar	189
X.	Sempiternos vecinos	195
XI.	Cómo sortear la fosa marina	235
XII.	Nadar	249
XIII.	Aves de paso	265

xiv.	El comienzo de la Guerra Civil	271
xv.	Andalúsies y moriscos. También los judíos	283
xvi.	Las miradas y el tiempo	307

SEGUNDA PARTE
Entre el Océano y el Mar

xvii.	Del <i>Non plus ultra</i> al <i>Plus ultra</i>	315
xviii.	Vestigios de civilizaciones	331
xix.	Un paseo por Ceuta	345
xx.	Donde al-Andalus sigue vivo	361
xxi.	Almadrabas y salazones	377
xxii.	La cartografía	385
xxiii.	La emoción de la aventura	401
xxiv.	Alcanzar la sabiduría viajando	415
xxv.	La ciudad internacional	435
xxvi.	Los tangerinos y sus libros	451
xxvii.	Lo que el tiempo no se llevó	469
xxviii.	¿Una cultura propia del Estrecho?	481
	Álbum fotográfico	491
xxix.	Vivir aquí	505
	Epílogo	527
	Bibliografía	533
	Agradecimientos	539

A todos mis compañeros de viaje

Como en sueños, yo soñaba una cosa que era otra.
Pero si yo no estoy aquí con mis cinco sentidos, ni el mar ni
el viento son viento ni mar; no están gozando viento y mar
si no los veo, si no los digo y lo escribo que lo están. Nada
es la realidad sin el Destino de una conciencia que realiza.

Espacio, Fragmento tercero
Juan Ramón Jiménez





Doble anterior:
El estrecho de Gibraltar a vista de
satélite. Foto NASA

PRÓLOGO

El Estrecho de Gibraltar es uno de los pocos lugares del mundo donde se dan cita y convergen una serie de aspectos bióticos y abióticos que lo convierten en un espacio singular y relevante. Por él han circulado millones de personas a lo largo de nuestra historia, en ocasiones en dirección norte-sur, como le pasó a los vándalos; o viceversa, como desde hace décadas acontece con la inmigración subsahariana; y al contrario: cruzándolo desde Oriente, como hicieron los fenicios en torno al siglo IX antes de nuestra era, o en sentido contrario, cuando desde el Atlántico se ansiaba el remanso y la quietud de las aguas del *Mare Nostrum*, como cíclicamente hicieron los marinos europeos desde el descubrimiento de América en adelante hasta nuestros días, con los petroleros o grandes cruceros. Es, asimismo, la piedra angular de lo que muchos historiadores consideramos una «región geo-histórica»: un ámbito geográfico especial, que ha servido multiseccularmente para el desarrollo de la civilización y para fomentar las relaciones entre los diversos grupos étnicos que en torno a él se han desarrollado, independientemente de las divisiones administrativas o geopolíticas que los estados han ido modelando según

sus intereses particulares, normalmente desacordes con la naturaleza y con la realidad cotidiana. Para la Antigüedad es lo que los arqueólogos llamamos el «Círculo del Estrecho», definiendo como tal a una generosa parte del sur de la península ibérica y del norte de África occidental que mantuvieron unidas sus modos de vida y sus intereses socio-económicos durante más de mil quinientos años, entre la llamada Protohistoria y la Antigüedad Tardía (1000 a. C.–711 d. C.), gracias al Estrecho. Esta es la primera cuestión que sugerimos tener muy presente al lector de este magnífico y evocador libro, *A través del Estrecho*, en el cual el objeto de estudio no es una frontera como a priori podría parecer si se visualiza en una carta náutica o a través de Google Earth, sino un puente de conexión, hídrico en este caso, entre realidades histórica, económica y socialmente muy vinculadas y simbióticas.

Por lo indicado anteriormente, el estrecho de Gibraltar –por cierto, que debería haberse llamado el «estrecho de Cádiz o gaditano» como así fue bautizado durante siglos en honor de la ciudad portuaria más importante de la región– atesora una realidad antropológica muy compleja, poliédrica y multi-facetada que es extremadamente difícil de comprender y aprehender si no es a través de un profundo conocimiento de su realidad física y de su geografía humana: este, desde nuestro punto de vista, es otro de los valores que tiene esta obra redactada por Adolfo Hernández Lafuente, que conoce «al dedillo» la singular realidad de Ceuta, los atractivos del vecino y querido Reino de Marruecos, el polimorfismo de Gibraltar y el relajado *modus vivendi* de las costas andaluzas. Sin dicho apriorismo las palabras contenidas en estas páginas carecerían de valor sustancial, y las atinadas reflexiones expuestas, de conocimiento de causa.

Nos enseñaba Platón que las cosas no son lo que aparentan o parecen, normalmente, y al unísono la dificultad de aproximarnos a la evanescente realidad, con el tan renombrado «mito de la caverna». Esta es también otra dimensión interesante de esta nueva obra, nacida de la pluma de un eminente politólogo, gran conocedor de la realidad jurídica, administrativa, diplomática y del desarrollo territorial de España, de Marruecos y de Gibraltar a ambas orillas del Estrecho, que combina sabiamente un decantado conocimiento histórico y con un *savoir faire* que destila la solera de toda una vida dedicada a esta zona del globo y a una intensa y atractiva trayectoria profesional. Es, pues, un ensayo, desarrollado a lo largo de un corolario de capítulos, lo que el lector tiene ante sus pupilas, una visión personal, multidisciplinar y contrastada.

Esta obra está estructurada en dos partes, en las cuales veintinueve capítulos de diversa extensión recogen reflexiones, vivencias y opiniones personales del autor, propias de varias décadas vividas y sentidas en estas tierras a ambos lados del estrecho de Gibraltar, que recogen un «periplo en el tiempo y en el espacio», como él mismo indica. El hilo conductor del libro es geográfico, procediéndose a reflexionar al hilo de anécdotas surgidas de viajes realizados en Ceuta, Tetuán, Tánger, Gibraltar o en las costas gaditanas. Son resultado de muchas lecturas, en diacronía y bien documentadas, citando autores y reproduciendo párrafos *ex litteris*, con algunas ilustraciones. Y es un relato transversal, pues no sigue una *time line* ascendente, sino que mezcla tiempo y espacio para hacerlo más atractivo y de ávida lectura.

El autor se muestra cautivado y apasionado por la historia, como le pasa a muchos intelectuales amantes de su país y de sus raíces en su etapa de madurez. En la universidad estamos acostum-

brados a ver a médicos que antes de jubilarse quieren hacer una Tesis Doctoral histórica, cercana a su disciplina; o a ilustres químicos quienes bucean en la formación arqueológica en su etapa senior. Esto es lo que justifica que un arqueólogo, con la fortuna además de desarrollar proyectos de investigación en ambas orillas del Estrecho, escriba las páginas de este proemio, o al menos yo lo he entendido así. En la historia está la clave y las respuestas a muchas de nuestras incógnitas, personales y profesionales.

Dieciséis capítulos componen la Parte I, denominada «La travesía: el paso de un continente al otro», que a vuelapluma comentamos. Desde el análisis de la trágica migración contemporánea en la cual los MENAS ocupan un papel especialmente sensible (Capítulo I) a los «albores» del Estrecho (II), unas pinceladas geológicas y geomorfológicas sobre el origen de este brazo de mar. Evocando a los primeros pobladores de la región, con los «neandertales» (III), se recuerda el importante yacimiento ceutí del Abrigo y Cueva de Benzú, junto a las cuevas de Gibraltar, para valorar el carácter «pontuario» del Estrecho para las sociedades cazadoras-recolectoras paleolíticas, sin duda cautivas también por la visión cotidiana de la otra orilla, como sigue pasando hoy en día; aunque en dichos momentos con mayor intensidad, ante la mayor angostura del canal de agua por la intensa bajada del nivel del mar, más de cien metros respecto a la cota actual en algunos momentos, dinámica que provocaba el «acercamiento» de ambas orillas y el surgimiento de islas en la zona central del Estrecho, que debieron facilitar su tránsito durante la Prehistoria. Recuerda también Adolfo Hernández el carácter legendario de esta región, a través de las páginas de «navegando entre dilemas» (IV) o de las denominadas «depósito de leyendas» (V): pocas regiones del globo han atesorado multiseccularmente tantos mitos

legendarios: desde las conocidas columnas de Hércules, que han sido sagazmente plasmadas en la heráldica de muchas instituciones españolas a episodios como el de la lucha de Hércules y Anteo, este último supuestamente petrificado en Sierra Bullones, junto a muchos otros. Un espacio fronterizo, liminal, barrera entre el mundo conocido y lo inesperado que tanto hizo fantasear a los historiadores y geógrafos grecorromanos.

«Moros en la costa» (VI) permite, aprovechando un viaje del autor desde Ceuta a la bahía de Algeciras, evocar la importancia de la piratería y el corso en estas aguas en época moderna. También se reflexiona sobre «cómo llegaron a la península ibérica los árabes y el islam» (VII), a través de un viaje al peñón de Gibraltar, un espacio con una floreciente economía debida a su singularidad fiscal y jurídica, estatus que ostenta desde su toma anglo-holandesa en el siglo XVIII (VIII). A veces, eventos religiosos propician el paso entre ambas orillas, como la antigua peregrinación al santuario tarifeño de «Nuestra Señora de la Luz», o la participación de la Hermandad de Nuestra Señora del Rocío de Ceuta en la internacionalmente conocida romería de Almonte; además de la vuelta desde Europa a Marruecos de miles de musulmanes con motivo de sus fiestas y del Ramadán (IX). En «sempiternos vecinos» (X) se describe la enigmática isla de Tarifa, y se continúa por el litoral gaditano en dirección a Cádiz, sirviendo este excepcional paisaje con las dos vecinas y cercanas orillas para reflexionar sobre las relaciones hispano-marroquíes, abocadas a un necesario entendimiento: es el llamado «paradigma africanista» moderno-contemporáneo, que deriva del ya citado «Círculo del Estrecho» de época fenicia, púnica y romana. Pensamientos de historiadores españoles y marroquíes se traen a colación para ilustrar las diversas posturas, no siempre coincidentes ni armónicas.

De camino hacia el Vejer medieval, «cómo sortear la fosa marina» (XI) permite rescatar la información del proyecto del túnel intercontinental entre ambas orillas del Estrecho, una megalómana idea de ingeniería civil esbozada y perfilada, pero nunca verdaderamente iniciada debido a su elevado coste, a pesar de su factibilidad (frente al puente marroco-español, que sí es mucho más complejo debido a la profundidad del Estrecho y a los vientos y corrientes). «Nadar» (XII) ha sido otro de los grandes retos de la humanidad en estas aguas, que desde 1928 se realiza cíclicamente por atletas, profesionales y amateurs, entre Tarifa y Punta Cires. Volar es lo que hacen cada año miles de «aves de paso» (XIII), taxones migratorios en un tránsito intercontinental bidireccional, lo cual ha intensificado el interés de su avistamiento por parte de biólogos, ornitólogos y turistas amantes de la naturaleza.

También estas páginas tratan las almadrabas de Barbate, y cómo estas transitadas aguas han sido escenario de múltiples contiendas bélicas, desde la del río Guadalete en el 711 a la Batalla de Trafalgar en 1805, desembocando en el «comienzo de la Guerra Civil» española, con el conocido traslado de las tropas afines a Franco desde África (XIV). Tránsito de personas, a veces forzado, como sucedió con los «andalusíes y moriscos» (XV) tras las capitulaciones del reino nazarí de Granada, parte de los cuales, comandados por Al-Mandari, refundarían Tetuán. También los hebreos juegan un papel destacado en esta forzada diáspora que evoca muchos sentimientos menos el orgullo. Viajar ha sido siempre una de las mejores maneras de fomentar la cultura y de aprender a valorar lo que se posee, a lo cual se dedican las páginas de «las miradas y el tiempo» (XVI), aprovechando la vuelta del autor a Algeciras, y de ahí su tránsito en ferry hasta Ceuta.

La Parte II, con el sugerente título «entre el Océano y el Mar» consta de un capitulario más reducido, y se desarrolla mayoritariamente en la costa norteafricana. En «del non plus ultra al plus ultra» (XVII) se recuerda la conquista portuguesa de estas tierras en el siglo XV por el que fuera una de las principales talasocracias marítimas modernas, reflexionando sobre las profundas diferencias entre el Mar y el Océano, cuyas aguas se fusionan en estas tierras. La «Perla del Mediterráneo» es la protagonista en «vestigios de civilizaciones» (XVIII) y en «un paseo por Ceuta» (XIX): una ciudad plagada de Patrimonio Histórico y de restos arqueológicos de prácticamente todas las etapas de la humanidad, desde el Paleolítico y el Neolítico a época romana, medieval y moderna, pasando por su glorioso pasado fenicio. Como pasa en muchas ciudades históricas y patrimoniales, como es el caso de Ceuta, las autoridades se enfrentan a la dificultad de tutelar y musealizar todo lo que aparece en las excavaciones y lo que se custodia en los museos. Una tarea nada fácil, a la cual ayudan con su particular celo el Instituto de Estudios Ceutíes y el Archivo General, con mucho tiento, mimo y recursos, no solo materiales.

Tetuán es el epicentro del capítulo titulado «donde al-Andalus sigue vivo» (XX), una maravillosa ciudad normagrebí que atesora una de las medinas medievales más hermosas, declarada Patrimonio Mundial por la Unesco; y en la cual la delicada arquitectura islámica se funde con el racionalismo del Ensanche, cuna al mismo tiempo de una nutrida escuela de pintores contemporáneos. De vuelta a Ceuta en carretera, recuerda Hernández Lafuente la importancia de las «almadrabas y salazones» (XXI), de ancestrales orígenes y herederas del *garum* grecorromano, cuya reminiscencia es aún visible –y degustable– en los «volaores» y bonitos secos recién atravesada la frontera.

Son éstas, las tierras del Estrecho, prolíficas en cartografía, como otros lugares geoestratégicos del globo terráqueo, a lo que se dedica el capítulo XXII, ya que son múltiples los derroteros y portulanos conservados desde época medieval avanzada en adelante. Y de grandes marinos y navegantes, íntimamente vinculados a la «emoción de la aventura» (XXIII), como aún es posible interiorizar si se navega a lo largo del agreste Estrecho, como recuerda el autor en una experiencia personal desde Chipiona a Estepona. El tráfico de drogas o el valorado avistamiento de cetáceos son dos compañeros con los cuales es posible toparse durante las singladuras en estas aguas.

Y Adolfo Hernández nos recuerda cómo se puede «alcanzar la sabiduría viajando» (XXIV), a través de un periplo de Beliunes a Tánger, rememorando algunos de los grandes personajes viajeros del medievo, como el ceutí Al-Idrisi o el tangerino Ibn Battouta, además del judío Yosef ibn Yehuda, nacido en Ceuta, gran filósofo, religioso y médico, como lo era su maestro Maimónides.

Tánger, la «ciudad internacional» (XXV), la reserva el autor para el final: una ciudad cosmopolita, con un desmedido crecimiento en las últimas décadas resultado de la emigración rural, dotada en un activo pasado reciente de la época del protectorado, sabia, cosmopolita y multicultural. En múltiples escritores internacionales dejó huella la antigua capital de la Mauretania Tingitana, como nos recuerda el autor en el apartado dedicado a los «tangerinos y sus libros» (XXVI). Una ciudad necesitada de un plan estratégico, querida y deseada por muchos, actualmente la gran urbe del norte de Marruecos, como ilustran las páginas de «lo que el tiempo no se llevó» (XXVII).

Termina Hernández Lafuente reflexionando sobre la posible existencia de ¿una cultura propia del Estrecho? (XXVIII), a través de sus paseos del puerto de Tánger al Cabo Espartel, el confín su-

occidental del Estrecho, aunque no de su zona de influencia, en la cual destaca la ciudad de Arcila. Una región bulliciosa, intercultural, multiétnica y plurireligiosa, bañada por el mar: «vivir aquí» (XXIX) nos recuerda lo que supone habitar cerca de la costa, y cómo el mar intensifica el *ansia sciendi*. Es algo que los habitantes del litoral, de cualquier latitud, entienden bien y tienen sabiamente metabolizado. Un lugar en el cual se puede vivir bien si se aprende a convivir, como indica el autor expresamente en estas, las últimas páginas de su obra: «es un supremo valor la cotidiana mezcolanza que aquí se produce, donde gentes con orígenes, lenguas, costumbres, leyes y creencias muy variadas, se reúnen, se combinan, se revuelven, se juntan y se confunden». Una buena definición, sin duda, de esta singular región. Por último, un corto pero importante epílogo sirve de colofón al libro: en él se comenta el atinado proyecto de convertir a esta zona en una ruta Patrimonio de la Humanidad, una interesante apuesta de futuro.

La impresión que se llevará el lector será, probablemente, muy positiva. Textos variopintos, donde se dan cita la historia, la literatura, la política, la vida cotidiana y la diplomacia, entre otras artes. Sumamente atractivo para los interesados pero desconocedores de la región, que podrán completar con visitas muy apetecibles su futura guía de viaje; y muy útil para los autóctonos de ambas orillas, que encontrarán en la tinta de estas páginas sugerente información, mensajes subliminales y muchos rincones del «Círculo del Estrecho» por descubrir y transitar.

España y Marruecos son dos grandes países dignos del máximo respeto mutuo, que se dan cita en las aguas del Estrecho, vecinos, amigos y hermanos. Muy diferentes entre sí pero, al mismo tiempo, con infinidad de vínculos comunes. Quien tenga ocasión

de frecuentar este territorio podrá asomarse a uno de los ambientes más ricos en Historia y Patrimonio de todo el entorno atlántico-mediterráneo; anhelados por su geoestrategia, por sus recursos, por su gastronomía y por su cultura, y por constituir uno de los obligados pasos entre África y Europa, entre Europa y África a lo largo y ancho de la Humanidad.

En este libro, ágil de lectura y plagado de vivencias, encontrará quien tenga tiempo, serenidad y sosiego una útil herramienta de reflexión y de inmersión en el antiguo *Fretum Gaditanum*. Estas páginas son «hijas de la pandemia» de la Covid-19, que pocas cosas ha tenido de positivo más allá de habernos mantenido confinados en nuestros domicilios durante muchos meses y, con ello, provocado indirectamente que los intelectuales, como es el caso de Adolfo Hernández Lafuente, hayan dado rienda suelta a sus «plumas», sacando «esqueletos literarios del armario» y pudiendo ultimar esos proyectos que la ajetreada vida cotidiana no permitía rematar. Por ello le felicitamos, ya que como reza el conocido dicho, *verba volant, scripta manent*, y en estas páginas tenemos un testimonio más, muy personal, de alguien enamorado de las luces y de las aguas del estrecho de Gibraltar, de sus costas africanas y europeas, de sus gentes y del cautivador paraje que a tantos ha llenado el corazón durante milenios.

En Cádiz, a 30 de julio de 2021

Darío Bernal Casasola

Catedrático de Arqueología de la Universidad de Cádiz
Miembro Correspondiente del Instituto de Estudios
Ceutíes, del Instituto de Estudios Campogibraltareses
y de la Real Academia de la Historia en Cádiz.